

Queridos cohermanos, hermanas, miembros y amigos de la gran familia orionista:

Hemos sido acogidos aquí en Bonoua, en Costa de Marfil, con el tradicional “AKWABA”, es decir, con una calurosa bienvenida.

Ahora, al final de nuestros trabajos asamblearios, hemos pensado compartir con vosotros algunos ecos de nuestra “experiencia misionera”.

Nuestro encuentro ha sido la ocasión para iniciar los festejos del 50º aniversario de nuestra llegada a tierra africana. Queremos ahora agradecer al Señor por esta larga historia señalada por la pasión por los pobres y por la entrega de sí mismos, por parte de los primeros misioneros pioneros y que continúa hasta hoy.

Queremos agradecer también a nuestros cohermanos de la Provincia “Nuestra Señora de Africa” por su acogida calurosa y fraterna. Han sido extraordinarios en la preparación y en los detalles y nos han hecho experimentar uno de los elementos esenciales de nuestra espiritualidad: el espíritu de familia, valor que Don Orión ha querido en sus hijos desde los orígenes y que la asamblea ha querido relanzar como valor central.

Este espíritu de familia lo hemos percibido no solo entre nosotros, sino también con la Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, con las hermanas del Instituto Secular y los miembros del Movimiento Laical Orionista, en la persona de sus representantes en la Asamblea, en la exuberancia de nuestros jóvenes seminaristas, en el fervor de nuestros parroquianos y en el compromiso de todas las personas que hemos encontrado en las distintas realidades visitadas en Bonoua y Anyama.

Aquí, en la asamblea estábamos cohermanos provenientes de los cuatro rincones del mundo: las diferencias entre nosotros no han sido un problema, sino que han suscitado la alegría de ver la riqueza, la sinfonía de voces que cantan el bien hecho en el nombre de Dios en varias lenguas y culturas.

El XIV capítulo general nos pide ser “profetas fieles en diálogo con las nuevas periferias de la pobreza y de la nueva evangelización”. La tarea de la asamblea ha sido tomar nota de la situación. En las distintas presentaciones que se nos han hecho, hemos experimentado el entusiasmo de ver que, a pesar de nuestra fragilidad y nuestras limitaciones la familia está viva y activa y por esto queremos daros las gracias a vosotros que estáis en el frente haciendo el bien de Dios. Tenemos obras tradicionales que son todavía hoy faros de caridad y, al mismo tiempo, tenemos tantas iniciativas nuevas, a la cabeza de los tiempos. El carisma que Dios nos ha confiado es hermoso y nos empuja hacia las extremas fronteras de la miseria humana, entonces necesitamos pedir al Señor la gracia de saber resistir a la tentación que nos viene del individualismo típico de nuestra época y de la consiguiente caída en una vida acomodada o en protagonismo autorreferencial.

Como remedio hemos querido relanzar la importancia de la vida fraterna en comunidad, como hito de nuestro ser religiosos y animarnos recíprocamente a usar todos los dinamismos que la puedan favorecer. Nuestro vivir como familia hará nacer inevitablemente en nosotros el deseo de trabajar para favorecer la llegada de nuevos hijos/hermanos que

puedan continuar nuestra obra. Por esta razón hemos de empeñarnos en la búsqueda de nuevas vocaciones.

Hemos sido interpelados, además, a ser lo que somos: *“la primera misión del religioso es ser religioso y la del orionista es ser orionista”* es decir, dar el primado a Dios porque de El recibimos la razón de nuestro ser y de nuestra misión.

Esta unión con Dios, siguiendo la inspiración de Don Orione y el ejemplo de tantos hermanos que nos han precedido, es el elemento unificante de todas las dimensiones de nuestro ser religiosos. Todo lo que somos y hacemos tiene que ser para “Instaurare Omnia in Christo”.

El venir a Africa nos ha posibilitado tocar con las manos una realidad diferente, para muchos de nosotros nueva, un modo diferente de vivir y de responder a las exigencias de los pobres. Ha sido una experiencia altamente educativa que nos gustaría fuese comprendida y conocida por todos vosotros. Tal vez sea éste el motivo escondido de este mensaje. Nos sentimos todos llamados a un nuevo empuje misionero. Cada uno de nosotros debe ser misionero en su realidad, en el sentido en el que lo pide el Papa Francisco, pero sería también bonito poder hacer alguna experiencia de la “missio ad gentes”.

Al final de todo esto confiamos a Nuestra Señora de la Guardia los frutos de estos días de trabajo para que, por su intercesión, Dios conceda a cada uno de nosotros la gracia de la conversión, el fuego del amor y el coraje de hacerse todo a todos.

Bonoua, 19 de octubre de 2019.